

En este número iniciamos una serie de entrevistas a personas representativas de la enseñanza de la comunicación en diferentes países. Se trata de difundir información sobre los antecedentes de las escuelas en América Latina, tomando en cuenta sus aspectos históricos, las tendencias pasadas y vigentes y sus perspectivas.

CHASQUI: ¿Cuáles son los antecedentes de las escuelas de comunicación en Venezuela? ¿Cuáles las orientaciones iniciales?

ADOLFO HERRERA: La tradición periodística en Venezuela es importante. Se inicia con eminentes venezolanos como Miguel José Sanz, Andrés Bello y Simón Bolívar, en las primeras fases del proceso de independencia. Continúa luego con grandes impulsos promovidos por Antonio Leocadio Guzmán, quien funda el periódico "El Venezolano", primera publicación que usa el lenguaje popular. En torno a este diario se aglutinan las primeras ideas liberales en 1840; Juan Vicente González un combativo periodista conservador de prosa agresiva y detenido en múltiples ocasiones con motivo de los "juicios de prensa". Sus grandes trabajos se produjeron en la cárcel, "mi solitario apartamento". También fueron notables periodistas el famoso pedagogo Cecilio Acosta y José Martí, quien aquí publica una magnífica revista conocida con el nombre de "La Edad de Oro". Junto a muchos otros, esto dio al periodismo venezolano del siglo XIX un auge digno y muy participante en los más relevantes procesos políticos del momento. Frente a esta brillante hoja de acciones periodísticas, el siglo XX se vio oscurecido por dictaduras que impidieron un mayor desarrollo.

La primera Escuela de Periodismo surge en 1947, fundada en la Universidad Central de Venezuela, con 110 alumnos, de los cuales gradúa 55 en su primera promoción, integrada por conocidos escritores, periodistas, políticos y hombres del oficio. Su primer director fue el conocido sociólogo y antropólogo Dr. Miguel Acosta Saignes, y luego el escritor Dr. Gustavo Díaz Solís. Su objetivo inicial fue el de "contribuir de manera concreta al desarrollo de la Democracia en Venezuela".

Esta Escuela es suspendida en 1950, cuando protesta contra el golpe militar que encabezaba Pérez Jiménez y es transformada posteriormente en una sección de la Facultad de Humanidades. Otra de sus orientaciones básicas iniciales fue la notable influencia de la literatura, tal como lo plantea Humberto Cuenca en su texto "Imagen Literaria del Periodismo", por cuanto "la literatura hispanoamericana nace con el pe-

riodismo, pues en aquellas hojas de comienzos del siglo pasado está nuestra poesía, ficción y también hasta nuestras primeras manifestaciones artísticas del dibujo, la gráfica y la litografía".

En 1958 inicia actividades la Escuela de Periodismo de la Universidad del Zulia, con Sergio Antillano a la cabeza, conocido periodista y escritor. Luego surge la Escuela de la Universidad Católica Andrés Bello, con una clara orientación hacia la Publicidad y las Relaciones Públicas. Ahora existe también un Núcleo Experimental de la Universidad del Táchira dedicado a la "Comunicación y el Desarrollo", y otra en proceso de estructuración en la Universidad Lisandro Alvarado, de Barquisimeto.

La más importante, por antigua y por haber iniciado los principales cambios en los estudios de la Comunicación y el Periodismo es la Escuela de la Universidad Central de Venezuela. En general en los establecimientos hay cierto consenso en la conformación de los regímenes de estudio, centrados la mayoría de sus programas formativos de periodismo en la doctrina de la objetividad y los paradigmas que maneja la teoría de la comunicación y la información norteamericanas. Por ejemplo, la Escuela de la U.C.V. nace claramente bajo la orientación de la Universidad de Columbia, que colabora en la estructuración de los primeros planes de estudios y suministra y recomienda profesores.

CH.: En el contexto latinoamericano los cambios de planes de estudios han sido una constante, cuando no una obsesión. ¿Qué ha sucedido al respecto en el contexto venezolano?

A.H.: Los momentos más importantes de la Escuela podemos decir que han servido para las otras Escuelas. En este sentido podemos captar varios momentos que comprenden los años 47, 50, 58, 69-70, 74 y 78. En el año 1947 se inicia el proceso democrático de las elecciones populares en Venezuela y sus estudios estaban destinados a preservar la Democracia, la defensa de la libertad en general como una manera de expresar las ideas más importantes del momento y de los procesos constitucionales. En 1958, en la nueva etapa democrática del país, su tendencia se volvió abiertamente marxista y desarrolló los enfoques macrosociales y político-económicos. La Escuela asume una actitud crí-



Adolfo Herrera

tica frente al sistema y especialmente frente al gobierno del Presidente Rómulo Betancourt y se asocia al proceso de violencia armada política. Su objetivo, en ese instante, es formar un profesional crítico del sistema, militante y comprometido con una doctrina. Esto colocó el valor de la revolución por encima de cualquier otro tipo de preparación.

En los años 1969-70 comienza a producirse el movimiento conocido como "la renovación académica", tendiente a democratizar las estructuras de la Escuela, sus planes de estudios y su propio diseño curricular, para hacerlo más abierto. La Escuela deja de llamarse de Periodismo, para llamarse de Comunicación Social. Aquí se explica, que no ocurre un simple cambio de nombre, sino se trata de ampliar su espectro con la inclusión de la publicidad y las relaciones públicas que, según el pensum del 70, afirma que "si bien son formas de la Comunicación Social no son específicamente actividades periodísticas". Se afirmaba que los profesionales de todas estas especialidades son comunicadores sociales. Y así, diversifica sus estudios y se especializa en Menciones Impresos, Audiovisual y Publicidad y Relaciones Públicas. Todas tenían un tronco común de tres años. Para este momento se planeaba la necesidad de formar un profesional crítico y combatiente por la libertad de expresión.

En el año 1978 se aprobó un plan experimental de estudios, que comenzará a producir ahora egresados como Licenciados en Periodismo, Audiovisual, Comunicología y en Publicidad y Relaciones Públicas. Cada área con una Licenciatura específica. Hasta ahora, la Universidad del Zulia y la Universidad Católica Andrés Bello mantienen su Licenciatura en Comunicación Social, con sus respectivas menciones. La católica en Impresos, Audiovisual y Publici-

dad y Relaciones Públicas, y la Universidad del Zulia agrega la mención Investigación. Los estudios se prolongan por 5 años.

Acerca de las influencias norteamericanas o europeas, debo decir que en su inicio la Universidad de Columbia asesoró a la Escuela de la UCV, pero luego se hace marxista aunque instrumentalmente se adhería, consciente o inconscientemente, a los paradigmas norteamericanos. En los años 60 el profesor Luis Aníbal Gómez, quien después sería su director, va a París. En aquellos momentos, muchos profesores que hacen cursos en Europa se quejan de ser formados en la sociología norteamericana. Según algunos de ellos solo Inglaterra ofrecía cosas diferentes y novedosas.

En líneas generales, los estudios de la comunicación y de la información en Venezuela han pasado por las siguientes etapas: a) la doctrina de la objetividad, b) el modelo noticioso, c) la lucha entre las concepciones de información-comunicación, información versus desinformación, d) las tendencias críticas de la sociedad (desviaciones sociológicas, economicistas, etc.) e) hoy se mueven las reformas entre las Nuevas Visiones y las Viejas Visiones de la Comunicación y de la Información.

Además, hay que señalar que nuestra Escuela ha sentido el peso histórico de del periodismo tradicional que a veces centra su visión de los problemas y fenómenos de la Comunicación y de la Información en una concepción generalmente tradicional. No se entiende, en muchas ocasiones, que el periodista para ser democrático necesita transformarse en un comunicador efectivo y que éste, además, puede acogerse a alguna de sus formas, como es el periodismo. Pero que señalar el camino del periodismo para un comunicador es reducir su horizonte como profesional, porque un comunicador bien formado puede ser periodista, pero no todo buen periodista puede ser un buen comunicador. Pienso en este caso en el médico y sus especialidades.

Un ejemplo diario de estas relaciones entre las visiones tradicionales y las nuevas está en los impactos de las nuevas tecnologías. Mientras los ingenieros se pasean dueños y señores del mundo de la informática y de la telecomunicación, incluyendo sus impactos sociales, los periodistas ven este horizonte casi inaccesible en su dominio. Por tanto, quedarán reducidos a continuar como participantes sin decisión en este proceso. Por este camino, de promover lo tradicional del periodismo y de la comunicación, paradójicamente, estamos promoviendo

a los ingenieros como los futuros periodistas/comunicadores.

Esta paradoja creada por la endiablada dinámica de las comunicaciones contemporáneas necesita de una redimensión de sus efectos y de un estudio de sus necesidades reales, para que la Universidad no marche por un lado y la realidad por el otro. Y ocurra, como dicen algunos, que colocamos el caballo detrás de la carreta, y que por eso nuestras ideologías nos impiden ver lo que pasa.

CH.: *¿Se ha logrado en la actualidad un punto de equilibrio, una inserción de las escuelas en su medio profesional?*

A.H.: En esta respuesta prefiero una postura personal, porque creo que nuestras Escuelas no han comprendido que el período de producir egresados para la empresa periodística de medios masivos pasó, y también el período de hacer "revolucionarios" en una Universidad. Lo primero no tiene vigencia, y lo segundo es una utopía, por no decir una necesidad. Creo que debe ocurrir una reactualización del sistema de enseñanza y de sus contenidos. Seguir en los paradigmas tradicionales, bien lo decía Eduardo Contreras en sus conferencias del Postgrado de Caracas, es más bien reflejar ignorancia y no sabiduría. Creo necesario definir algunas áreas problemáticas: comunicadores o comunicólogos, mercado de trabajo, relación con el desarrollo concreto de la región y el país, actualización rápida de conocimientos, y tratar la comunicación desde un enfoque multidimensional (personal, interpersonal, social, masivo, grupal, tecnológico) y en dos vertientes: como producción de mensajes y como analista de mensajes, y en los dos estamos deficientes en la actualidad.

Venezuela vive problemas graves. No podemos ni debemos continuar otorgando títulos que no encuentran mercado. Existe hoy una marcada restricción en la demanda de trabajo y han ocurrido despidos en gran cantidad. Entonces hay que dimensionar esta nueva realidad.

CI.: *¿Hacia dónde se va, cuáles son las perspectivas?*

A.H.: Quisiera plantear la necesidad de reciclaje del profesorado universitario, especialmente a través de sus propias demandas y necesidades. El postgrado y su desarrollo deben cumplir con esta meta, por cuanto la experiencia nos enseña que gran parte del dominio de las teorías de USA y Europa en nuestra Escuela es producto fundamental de la realización de los cuartos niveles en los países desarrollados. En esto pasa, más o menos, un efecto de demostra-

ción que actúa muy eficazmente en la orientación de los conocimientos, por simple retraso bibliográfico o satisfacción de necesidades de esos conocimientos.

Las demandas actuales y futuras deben operar en función de ampliar lo más posible los horizontes de estudio de la comunicación y sus prácticas sociales, y muy especialmente en un momento en que todo puede someterse a cuestionamiento en el propio interior de sus teorías y prácticas.

También creo necesario ser tolerantes y abiertos en los reciclajes, por cuanto venimos de autoritarismos académicos, tanto de izquierda como de derecha, y esto hace que descalifiquemos a veces por dogmáticos, a veces por resguardo de intereses personales, tendencias importantes y opciones metodológicas de gran valor. Esto ocurre en nuestras Escuelas con facilidad.

A veces veo con preocupación que en otros campos del conocimiento científico marchan relativamente más acelerados en Comunicación que nosotros, quienes nos ocupamos de la Comunicación como objeto central de estudio.

En nuestra Escuela nos encontramos frente a una Nueva Reformulación de los Estudios de Comunicación Social, también frente a una necesidad planteada por el Colegio Nacional de Periodistas de homologar los estudios y los pensa, por lo menos en áreas básicas, y frente a una contracción económica, que nos plantea, en mi opinión, la necesidad de redimensionar las prácticas y las teorías que maneja el comunicador que hoy titulamos.

Afortunadamente, en mi opinión, nuestra Escuela regresa de muchas experiencias vividas que ahora inician o están en pleno desarrollo en algunas escuelas de América Latina. El aspecto crítico se ha vuelto hacia el interior de las propias teorías e intentamos combinar e integrar teorías y métodos, prácticas sociales, retos y perspectivas. Al borde de una nueva reforma, espero que salgamos bien, con nuestra visión y la que tenemos de América Latina.

ADOLFO HERRERA E., *venezolano, es jefe del Departamento de Ciencias de la Comunicación en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela. Autor del libro Política y Medios de Comunicación Social. Dirección: 3 Ave. Quinta Maya Urb. Alto Prado Caracas 1080 - VENEZUELA*
